

Samuel BECKETT, *In oc ticchiah in Godot (Esperando a Godot)*. Trad. de Patrick Johansson K. México, Libros de Godot, 2008.

El libro consta de tres partes: la primera es una presentación de Víctor Hugo Rascón Banda, en la cual llama “un hecho insólito” la traducción al náhuatl de *Esperando a Godot*; la segunda es una introducción de Patrick Johansson sobre el mundo beckettiano en general y en particular sobre las características de *Esperando a Godot* y algunas consideraciones para su traducción; la tercera, y última parte, contiene el texto en náhuatl y su versión en español.

En la presentación, Rascón Banda llama a preservar la diversidad cultural y las diferentes lenguas porque así conservamos la riqueza de nuestra condición humana. México tiene sesenta y dos lenguas y ocupa el segundo lugar de lenguas vivas, debajo de India que tiene sesenta y cinco y arriba de China que tiene cincuenta y cuatro. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública y el Centro Nacional de las Artes, el náhuatl es la lengua indígena más hablada (dos millones de habitantes), seguida por el maya, el zapoteco, el mixteco y el otomí. Rascón Banda termina marcando la importancia de traducir textos al náhuatl y, con mayor razón, textos dramáticos, porque ayudan a la supervivencia y transmisión de la cultura.

Patrick Johansson, por su parte, destaca en su muy completa introducción, la importancia de construir un náhuatl suprarregional; esto es: una nueva forma, derivado del náhuatl supuestamente clásico (*pillahtolli* o lenguaje noble utilizado por los sabios informantes nahuas de los frailes colectores de textos del siglo XVI), que surge para que los diversos modos de hablar regionales del náhuatl, formen un náhuatl suprarregional y con él se puedan comunicar entre sí todos los actuales hablantes de la lengua.

Johansson nos comenta que los criterios generales sobre la traducción al náhuatl partieron de la libertad que tuvo Beckett al traducir del original francés *En attendant Godot* (1948) al idioma inglés, bajo el título de *Waiting for Godot* (1952).

Algunas expresiones mantienen lo culturalmente ajeno, y otras ideas sí pudieron ser dichas en formas tradicionales, como por ejemplo, los topónimos o nombres de lugares que nombra la obra son lugares de Francia, autobiográficos de Beckett. Johansson transpuso los nombres, y por ejemplo: Roussillon lo tradujo como *Tlapallan*, “lugar

rojo o rojizo”. Vauclause y Merdecluse (mierdaclause), es traducido como *Atlacomulco* y *Cuitalcomulco*. La torre Eiffel se quedó tal cual, y mantiene su “extrañeza” en el texto dramático. También se quedaron varios nombres dichos en el monólogo de Lucky: Poinson, Wattman, Conard, Berne de Bresse, Steinweg, Petermann, entre otros.

Los nombres de los personajes quedaron tal como están en las traducciones al español: Vladimir, Estragón, Pozzo, Lucky, en tanto que el muchacho se llama *Telpochtli*.

Por otra parte, se compusieron neologismos en náhuatl claramente identificables para los hablantes. Un ejemplo es “silla plegable” *necuelpahotepuzicpalli*, es decir “asiento de fierro que se dobla”. Para bombín, no se utilizó sombrero, sino se utilizó la palabra clásica *tzoncalli*, como la “casa de cabellos”. Recordemos que el sombrero también puede significar para Beckett “ser alguien en el mundo”, alguien que trabaja, se casa y tiene hijos, aquello que su familia deseaba para él.

Algunas palabras se mantuvieron en español, como Biblia, infierno, viernes, sábado, domingo, inglés, circo, deportes, tenis, entre otras. Es interesante notar que otras palabras se actualizaron al contexto mexicano contemporáneo. La Roquette, se traduce como “la prisión de Almoloya”, la palabra trabajo como “chamba”, o zanahoria por *castilan camohltli*, rábano por jícama que es *cáhzotl* en náhuatl, la cual se reconoce más que el rábano en el medio campesino náhuatl.

La grafía utilizada en la traducción al náhuatl es la más utilizada por los nahuatlatos, como Librado Silva. La traducción en náhuatl de la obra se colocó del lado izquierdo del libro y del lado derecho se colocó la traducción al español. Esta última, por lo general refleja la manera de decir las cosas en náhuatl.

La versión de Johansson no presenta grandes diferencias con la versión española realizada por Ana María Moix, realizada del francés en 1970 para Barral Editores de Barcelona. Sin embargo, nos acerca más a la realidad mexicana contemporánea.

El libro tiene un disco compacto, con siete textos grabados en náhuatl, para escuchar la sonoridad de los diálogos de la obra leída en voz alta por varios lectores.

Por último, me uno a la pregunta de Víctor Hugo Rascón Banda, ¿cómo será recibida esta obra por los hablantes de náhuatl? Y ¿cómo será su puesta en escena? Estaremos muy pendientes de estos acontecimientos.

Ricardo GARCÍA ARTEAGA

Alejandro ORTIZ BULLÉ-GOYRI, *Teatro y vanguardia en el México posrevolucionario (1920-1940)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2005. 298 pp.

El fenómeno teatral puede observarse a través de tres grandes horizontes: la producción, la formación (o profesionalización) y su estudio. En su devenir, el teatro ha sido un evento *de facto*. Hasta hace poco tiempo, el teatro se ha comenzado a enseñar en escuelas, academias o universidades. De manera aún más reciente, el teatro no sólo se hace o se estudia, también se hace teoría sobre él. El libro de Alejandro Ortiz es